

“El Otro Tiempo”: Antropología, Proyecto Civilizador y Debates Académicos en torno a la Obra de Robert Lehmann-Nitsche en el libro de Dávila da Rosa

Maximiliano Albornoz Torres*
UBA
albornoztorres.mj@gmail.com

En la obra de Julio Cortázar se plantea como una variable recurrente el desdoblamiento, tanto de los espacios, como de los cuerpos, como del tiempo. *El Otro Cielo* (publicado por primera vez en 1966 dentro del cuentario *Todos los Fuegos el Fuego*) plantea precisamente en su estructura, la existencia de dos universos narrativos que superponen en un mismo plano temporal los sucesos acontecidos presumiblemente en un pasado, con la vida presente; es así, como pasado y presente del narrador se amalgaman, y lo que entonces era un paseo por la *Galerie Vivienne* es entonces pasear por la *Galería Güemes*, siendo París y Buenos Aires a los ojos del lector prácticamente la misma cosa.

De la misma manera que Cortázar encuentra en sus personajes femeninos la forma de unir esos mundos y esas historias, Dávila da Rosa en su libro “Reservas, Asimilación, Aniquilamiento. Los Dilemas del Progreso en la Polémica Robert Lehmann-Nitsche - J.B. Ambrosetti” concatenará a partir de la biografía de Lehmann-Nitsche, un nodo de relaciones tanto profesionales como personales, que le permitirán asirse con un paño general de las condiciones de producción académicas (y sus consecuentes debates fundantes) de la antropología decimonónica en la Argentina. La autora encontrará una manera original de entrar a la historia de las instituciones que le dieron cobijo a estos primeros antropólogos, sorteando los prejuicios a-históricos que nos dificultan a los antropólogos de hoy en día, situarnos en la piel y la mirada de quiénes nos precedieron. Con un juicio crítico irá desandando las distintas etapas de sus trabajos, en articulación con un concienzudo análisis tanto de los cánones científicos de la época, como del proyecto civilizatorio que sirvió de base material y simbólica para la consolidación del Estado Nación argentino, hacia finales del siglo XIX y en las postrimerías del centenario de 1910.

Las instituciones: Generación del '80 y la cuña de la Identidad Nacional
Toda historia necesita un comienzo, y nuestra autora nos sitúa en el *intermezzo*

* Estudiante de Ciencias Antropológicas (FFyL-UBA). Correo electrónico: albornoztorres.mj@gmail.com

entre fines del siglo XIX y los inicios del XX, como el momento clave en el que ocurrieron los sucesos que irán dando forma a las Ciencias Antropológicas en Argentina. Fundamentalmente es la llamada Generación del '80 la encargada de llevar a cabo las transformaciones radicales que harán del relativamente joven Estado Argentino, un Estado moderno emulando los desarrollos políticos que ocurrían en las grandes metrópolis europeas.

La creencia en el progreso ilimitado, unidireccional y acumulativo (Dávila da Rosa, 2011:32) fue el rasgo característico de la época, sustentado en un férreo positivismo como doctrina científica y social que permeaba al conjunto de la sociedad. Tales creencias se asociaban al componente racial, como el diacrítico que serviría a la élite de rasgo distintivo para la conformación de un ideal de sí misma, como la ciudadanía blanca y civilizada; la misma se contraponía a una ciudadanía inmigrante de segunda categoría -pero aún bajo el parangón de la “raza blanca”-, mientras que la cuestión indígena se posiciona en las antípodas de este Nosotros, asociándoseles las características de un “Otro radicalmente distinto”, salvaje e incivilizado, cuyo destino frente al inexorable progreso se dirimía en dos posibles alternativas: bien serían exterminados, o eran disciplinados e incorporados como mano de obra barata en las distintas regiones productivas del país (Op.Cit, 2011:37).

No debemos dejar de señalar, que bien como señala la autora, este proyecto modernizador de la Generación del '80 estaba acompasado de un mercado internacional cuyas demandas se encontraban en alza, lo que en el plano local se tradujo en la inversión tanto tecnológica como productiva en regiones del territorio vinculadas con los obrajes madereros, los ingenios azucareros y un poco más tardíamente con los algodones, sitios hasta el momento precariamente explorados, y que apenas unas décadas previas, serían aún considerados como la “frontera con el indio” (Mansilla, 2013:14). Es de esta forma cómo se incorpora la Región del Gran Chaco al esquema productivo del país, y frente a la creciente necesidad de mano de obra, como vimos en el párrafo anterior, sus habitantes quedaron compelidos a incluirse en él o a perecer en el intento.

Lejos de pecar de funcionalista, el análisis en torno a la cuestión indígena le sirve a la autora como el nexo para pensar el papel que jugaron instituciones tales como el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, y el Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires en concordancia con la agenda política entonces. Pues resulta interesante el modo en el que los intelectuales de la élite concebían su proyecto civilizador, para entender el *leit motiv* que llevó a la fun-

dación de tales instituciones, diseñadas originariamente para ser las casas de estudio que oficiarán de forjadoras tanto de la Identidad Nacional, como de la identidad de la élite misma. Contrario a lo que su diseño humanista premeditó, no fueron las instituciones como la Facultad de Filosofía y Letras la cuna de su prestigio, sino que las élites continuaron formándose en las profesiones liberales tales como medicina y derecho.

No obstante, estos espacios de investigación científica y docencia universitaria tendrían un rol clave en la conformación de la identidad nacional, y aquí volvemos al núcleo de nuestro trabajo: paralelo al disciplinamiento y la transformación de las formas de vida indígenas, fueron desarrollándose políticas académicas que buscaron preservar los vestigios de aquellas vidas, que como ya hemos mencionado, a los ojos de los actores de la época estaban condenadas a su desaparición en manos de la raza blanca (Dávila da Rosa, 2011:43).

Fueron estos museos precisamente, en lo que a la consolidación de la práctica antropológica respecta, los que ayudaron a forjar la disciplina. Como alude Anderson (2014) todo proyecto de identidad nacional requiere una base y un sustento material que mancomune en un ideal de comunión a un grupo de sujetos, que se reconocen hermanados en un pasado común, y fue el patrimonio museológico el que proveyó de tal ideario nacional. No obstante, no debemos olvidar que tal impulso cabalgó codo a codo con un determinado proyecto de gobierno, y se encontró muchas veces con las limitaciones propias de la política. Por tal motivo, y adentrándonos en el próximo apartado, Dávila da Rosa sabe sortear el sesgo decimonónico que la tradición académica (con sus matices y discusiones) nos llega a las jóvenes generaciones, historia que entre confusiones y silencios variados, asociamos a estos intelectuales una suerte de “pasado heroico” o bien de “abogados del diablo”, que haciendo uso de los recursos propiciados por el Estado, forjaron prósperas carreras académicas, siempre con el beneplácito de las élites que inyectaban altas dosis de dinero a las inversiones académicas, en la persecución de un afán iluminista y civilizatorio, propios de todo humanista de fines del siglo XIX que se precie. Por el contrario, la autora nos advierte de este sesgo, y su trabajo se convierte en un riquísimo potencial para analizar de qué forma los avatares de la política y los actores involucrados en el proceso, hacían uso de su círculo de influencias -nacionales e internacionales- para llevar a cabo sus proyectos de investigación científica.

Lehmann-Nitsche: de actor de reparto a rol protagónico

La curiosidad de Dávila da Rosa llevó a rescatar del olvido a un personaje clave en la antropología argentina, aunque desde siempre ocupando un papel secundario en la historia académica de nuestro país: Robert Lehmann-Nitsche.

Nacido en Prusia en 1872, arribó a la Argentina recién acabado su doctorado en Ciencias Naturales a sus jóvenes 25 años, para vincularse desde entonces al Museo de La Plata, y luego a la Universidad de La Plata. Sus intereses académicos fueron desde la medicina y las Ciencias Naturales, hasta la etnología, pasando por la antropología física, el folklore, la lingüística y la filología. Pensador de su época, abrazó la concepción del progreso ilimitado aunque con matices que pasaremos a rever a continuación. Sus primeros trabajos se llevaron a cabo en el terreno de lo que él llamaba “antropo-patologías” (Dávila da Rosa, 2011:64), es decir aquellas enfermedades y deformaciones que sufrían los pueblos indígenas y se constataban tanto en el registro arqueológico como etnográfico.

Dos características distintivas se rescatan de la obra de Lehmann-Nitsche: por un lado, la consideración del progreso como algo inevitable, por lo que la desaparición del indígena sería algo inevitable conforme al pensamiento hegemónico de la época. Por otro lado, es de rescatar la posición científica del autor respecto de la tarea de la antropología (Op.Cit, 2011:83), que la autora la asocia a una casi obsesiva y constante crítica y revisión de las formas en cómo se recolecta la información de los pueblos indígenas. Revisión que se transforma en una pregunta constante sobre cuál es el rol de la Antropología como ciencia, como así también aprovechaba para pensar las virtudes y las carencias que la antropología poseía como ciencia. Una reflexión coyuntural sobre el propio proceso de construir conocimientos, que para el caso indudablemente se encontraba teñido de sesgos propios de la época, pero que no deja de ser apreciable en términos epistemológicos sobre la reflexión del propio ejercicio de una disciplina. Esta reflexión crítica se evidencia en la polémica que sostiene con Ambrosetti en el marco del Congreso Científico Internacional Americano de 1910, respecto del llamado *problema indígena*, el cual se reducía a la pregunta: “¿qué hacer con los indígenas? ¿Cómo proceder con ellos?” (Op.Cit., 2011:94). Las arenas de la contienda se resumían en dos posicionamientos claros, mientras que Lehmann-Nitsche abogaba por la creación de reservas indígenas al estilo de los Estados Unidos, para que de esa forma los pueblos indígenas pudieran continuar con sus formas vida tradicionales, lejos de la contaminación y los vicios impuestos por la raza blanca, que llevaría a su total desaparición y exter-

minio (Op.Cit, 2011:95); Ambrosetti consideraba que la desaparición de los indígenas en manos del progreso no solo era ineludible, sino que por el contrario debía fomentarse desde el Estado la asimilación a la cultura blanca, a través de la incorporación como mano de obra en función de los elementos étnicos de cada región (Op.Cit, 2011:99).

Este debate le sirve a la autora como vehículo para problematizar cuestiones más de tipo coyuntural respecto de la organización misma del Estado Nación a principios del siglo XX: para ella, ambos posicionamientos no solo son discusiones científicas y dos modos de apropiarse las teorías vigentes para la época, *sino más bien que responden a dos proyectos políticos distintos de la construcción del Estado Nación argentino*. Es claro que, siguiendo a Lenton (1999), la posición que primó en nuestro país fue la de “la construcción del ciudadano ideal como un individuo de raza blanca, masculino, católico, propietario, alfabetizado, sano e ideológicamente liberal” (Lenton en Dávila da Rosa, 2011:101), por lo que a cualquier otro sujeto que no encajase en tal descripción, tan solo le podía esperar un destino sarmientino, y si su sangre no estaba destinada a bañar las tierras de esta patria, cuanto menos le bastaba esperar que su cultura fuera asimilada por una cultura superior y civilizada.

“El otro tiempo”: antropología ayer y hoy. Cómo viejas preguntas responden nuevos interrogantes

Desde la crítica literaria argentina, podemos decir que el recurso literario del desdoblamiento en la obra de Cortázar, le permite al autor argentino equiparar en un mismo plano discursivo la pregunta existencial sobre el *ser* y el *tiempo*. Esta figura metafórica fundacional para el giro latinoamericanista en la literatura del siglo XX, trae consigo la posibilidad de plantear que el Hombre (en su condición genérica como Humanidad) se hizo y se hará las mismas preguntas respecto de sí mismo. La agenda política, y la historia reciente que se asocia a tal empresa literaria, es arena de otra discusión; en este caso quisiera cerrar mi elocución planteando que siguiendo ese recurso literario, considero en términos teóricos que la apuesta científica y epistemológica de Dávila da Rosa nos ofrece precisamente la posibilidad de preguntarnos e interiorizarnos sobre la historia de nuestra disciplina, y sobre todo, darnos herramientas para analizar cómo se constituyen los marcos políticos e ideológicos que encorsetan nuestro desenvolvimiento como investigadores y/o profesionales.

Dávila da Rosa evita la crítica fácil (o lo que es lo mismo decir, la defensa acrí-

tica) y decide mirar hacia *el otro tiempo* con los ojos del juicio de la época. La autora argumenta que si bien la defensa que hace Lehmann-Nitsche de los pueblos indígenas, responde más a un criterio utilitario de insertar a esos pueblos dentro de un esquema productivo, antes que a una verdadera defensa humanista y de respeto hacia la condición humana. Pero, ¿qué otro juicio podría esperarse de un alemán viviendo en Argentina a principios del siglo XX? ¿Qué otro argumento podría esgrimir un médico que adscribe al evolucionismo como teoría en la que enrola su producción científica?

Esta defensa no inhabilita a la autora ir más allá y estudiar la producción tardía de Lehmann-Nitsche en relación a las mitologías sudamericanas, estudios de campo que el alemán realizó en el Chaco para la época en que se perpetró la “Masacre de Napalpí”, documentada años después por Cordeu y Siffredi (1971), y que nuestra autora en cuestión analiza en extenso en un artículo posterior¹. Es indudable que el autor tenía pleno conocimiento de los hechos allí acaecidos, por lo que sus silencios respecto de la matanza que fuerzas de seguridad perpetraron en la zona son más que elocuentes. Independientemente de ello, nos queda la siguiente pregunta: ¿qué recaudos epistemológicos debemos tomar para no quedar presos del pensamiento hegemónico? La revisión histórica del *otro tiempo* al modo que la autora nos acerca aquí, quizás sea la herramienta metodológica y epistémica que nos brinde un atisbo a esa respuesta.

BIBLIOGRAFÍA

ANDERSON, Benedict. 2014. *Comunidades Imaginadas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. Onceava edición

CORDEU, Edgardo y SIFFREDI, Alejandra. 1971. *De la Algarroba al algodón. Movimientos milenaristas del Chaco Argentino*. Buenos Aires, Juárez Editor. Primera edición

CORTÁZAR, Julio. 2007. “El Otro Cielo” en *Cuentos Completos/2*. Buenos Aires, Punto de Lectura. Sexta Edición. pp. 299-322

1- En “Robert Lehmann-Nitsche. Pruebas contundentes sobre su presencia en Napalpí en tiempos de la masacre”, Dávila da Rosa analiza nuevamente el caso algunos años después, y a la luz de nuevas e inéditas fuentes, logra documentar fehacientemente la presencia del autor alemán en la reducción de Napalpí durante la masacre acaecida, teniendo pleno conocimiento de lo que allí había acontecido

DAVILA DA ROSA, Lena. 2015. *Robert Lehmann-Nitsche. Pruebas contundentes sobre su presencia en Napalpí en tiempos de la masacre*. Revista Nuevos Mundos. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/68052?lang=en> (14 de julio de 2015)

DAVILA DA ROSA, Lena. 2011. *Reservas, Asimilación, Aniquilamiento. Los Dilemas del Progreso en la Polémica R. Lehmann-Nitsche - J.B. Ambrosetti*. Buenos Aires, Ediciones Kula. Primera edición

MANSILLA, Lucio. 2013. *Una Excursión a los Indios Ranqueles*. La Plata, Ediciones Terramar. Segunda edición